

II. - Crónica Internacional

PROGRESO TECNICO Y VIDA CRISTIANA

Publicamos aquí las conclusiones del cuarto congreso internacional de los ingenieros católicos, celebrado en Essen, que resumen cinco ponencias fundamentales y las catorce comisiones de trabajo:

«El progreso técnico es portador de valores que interesan a la persona y a la sociedad. Aumenta los medios de que el hombre dispone. Este se encuentra colocado en presencia de responsabilidad más grandes y de opciones más amplias: se hace más adulto.»

El progreso técnico permite también el desenvolvimiento de algunos valores comunitarios, como la unidad del mundo, la universalidad de los conocimientos, el bien común económico, los cambios, que podrían ser propicios para la difusión del mensaje cristiano.

Estos valores parecen propicios para el paso de la vida inconsciente a la vida consciente, a la vida sobrenatural y a la acogida de la caridad. Por lo contrario, hay que reconocer que el interés por las cosas puramente terrenas, la eficacia, la atribución de la gloria de las realizaciones al hombre y no a Dios han contribuido a la crisis de la Fe.

Importa que, en un mundo técnico, el testimonio cristiano sea aportado por grupos de trabajo que vivan de fe y de caridad en los diferentes estadios de la vida económica: de la concepción, de la producción, de la distribución.

En el estadio de la investigación.—La actividad inventiva, el cuidado por la objetividad, la aceptación del misterio de la naturaleza y la humildad ante los fracasos desarrollan virtudes propicias a la vida espiritual. Pero le son contrarias la suficiencia de sí, la tendencia a separarse de los otros hombres.

En lo que toca a los investigadores que trabajan en los centros económicos y operacionales, se han encontrado dos dificultades: las oposiciones entre los objetivos económicos a largo plazo y las exigencias sociales a corto plazo; la dificultad intelectual de la cooperación en el estadio de la concepción entre esta categoría de investigadores y aquellos para quienes trabajan, dificultad que es independiente de sus buenas voluntades respectivas.

El papel del ingeniero agrónomo es realizar el bien común de un conjunto de empresas independientes, familiares o no, y hacérselo aceptar sin destruir los valores que representan. En esta actividad, dejará disponible una parte de la mano de obra agrícola, y, para evitar el paro o la emigración, se deberá interesar por su empleo en relación con la industria regional.

En esta transformación, se ha de interesar particularmente por las crisis religiosas que sufren los que cambian de empleo y de cuadro de vida.

La cooperación con la industria no se limitará a los problemas del empleo, pero se deberá interesar también por los de la conservación de las mercancías y de la distribución.

En el estadio de la producción.—Dada la unidad de la vida espiritual del hombre, malas condiciones de trabajo, tanto materiales como espirituales, tienen como consecuencia un mal empleo de los tiempos libres. Además, casi sólo durante la juventud se puede dispensar de educación que conduzca a una conducta cristiana en los tiempos libres.

Los grandes conjuntos de cálculos han de quedar siendo utensilios al servicio del hombre para ayudarle en su juicio definitivo, y no para determinarle cuando se trata de problemas que se refieren directa o indirectamente al hombre.

En efecto, cualquiera sea la amplitud del problema tratado, la máquina, por perfecta que se suponga, no da sino una solución exacta ciertamente, pero limitada de un problema restringido, en razón de la falta de datos que no se pueden insertar en la máquina porque no pueden ser analizados u reducidos a cantidad, como los hechos humanos, sociales, políticos, y en razón de la interpretación de los resultados, que se han de colocar en un contexto global más amplio. En efecto, el juicio definitivo sobre un problema que toca al hombre queda siendo un juicio de valor, es decir, cualitativo y sintético, y no cuantitativo y analítico.

La mecanización y la automatización plantean el problema del empleo y de la estabilidad del empleo. Según la concepción del hombre y de la sociedad que se tiene, se dan soluciones diversas a los problemas planteados. Unos garantizan estrictamente el derecho al trabajo, prohibiendo la libertad de elección. Otros dejan total esta libertad no reconociendo el empleo. Parece que la moral cristiana reconoce el derecho al trabajo, entendido en un sentido general, y la libertad de elección sin garantizar la estabilidad. No es, pues, de estricta justicia, para una empresa que se automatiza, proveer por sí misma al empleo de la mano de obra que libera. Sin embargo, si su decisión ha de entrañar un paro inevitable, tiene el deber de preocuparse de ello en la medida de sus medios.

El cambio de empleo, la reclasificación del personal plantean problemas graves cuando son masivos y discontinuos. Las responsabilidades son tanto más grandes cuanto las empresas son de mayor talla y cuanto dispongan de medios para preverlas y realizarlas en común con las profesiones y las comunidades locales.

El apostolado directo, por contactos personales en la empresa, es en sí mismo una cosa excelente, pero está sometido a condiciones extremadamente variables según los países y las regiones.

El testimonio por el ejemplo exige, para ser valedero, a la vez una excelente formación y una base social, psicológica y religiosa sólida.

En los países de minoría católica, este apostolado del equipo plantea problemas psicológicos que considerar. El progreso técnico no engendra descristianización, sino lo contrario, en los sitios en que los cristianos son activos.

En el estadio de la distribución.—El progreso técnico en economía liberal, o semi-liberal, supone un condicionamiento del consumidor y, por consiguiente, plantea problemas morales en cuanto este condicionamiento restringe su libertad y desplaza el equilibrio de la economía nacional.

La publicidad obsesiva es un mal que combatir; particularmente cuando el desarrollo por este medio de actividades industriales puede dañar la satisfacción de necesidades primarias como la salud o la vivienda, o desviar el interés de tareas urgentes, como la ayuda a los países subdesarrollados, supone una intervención del estado.

Estos elementos han de intervenir en la elección de la carrera del ingeniero católico y en su acción.

La vulgarización científica y técnica desempeña un papel importante en un mundo moderno para unir a los medios llamados cultos y el mundo de la opinión. Puede preparar a las masas para reacciones sanas ante las innovaciones.

No obstante, puede estimular al materialismo. Los técnicos, a menudo consultados en este dominio, pensarán que hay aquí un campo de apostolado.

El problema de los países subdesarrollados es el problema mayor de nuestra época. Las diferencias de mentalidad hacen necesario trabajar ante todo por elaborar un diálogo entre los representantes de los países subdesarrollados y los ingenieros llamados a trabajar con ellos, y estos últimos han de aceptar el papel transitorio y desinteresado de educadores; han de prepararse a su tarea por una formación apropiada, desarrollando en particular un amplio conocimiento de los problemas políticos, culturales y agrícolas, de manera que eviten crear, por sus intervenciones, círculos viciosos característicos denunciados por los economistas.

Un ingeniero cristiano encontrará en ello la ocasión de testimonios discretos y de conversaciones en materia religiosa.

SEGUNDO ENCUENTRO DE LOS MOVIMIENTOS FAMILIARES CRISTIANOS

Se celebró en Méjico con representaciones de 17 países de Latinoamérica y de otras instituciones nacionales e internacionales. Participaron dos mil personas. El tema central fue: La Familia Abierta. El desarrollo de este tema se devió en tres períodos:

Antes del encuentro.—El Movimiento Familiar Cristiano había efectuado, en cada país, un estudio sobre los fundamentos naturales y sobrenaturales de la apertura de la familia: aspectos religiosos y psicológicos, sacramentos, fundamentos bíblicos y litúrgicos, con relación al egoísmo, en las relaciones

hijos-padres, en las relaciones conyugales, en la práctica de las virtudes cristianas comunitarias.

En el curso del encuentro.—Estudio de la apertura familiar comprendida como «la actitud dinámica para conocer el prójimo, aceptar sus responsabilidades respecto de él y amarle fraternalmente». Luego se desarrollaron los siguientes temas subsidiarios: sentido de la familia abierta: vocación de cada hogar, egoísmo, la exageración como problema de la apertura familiar; la apertura familiar ante la Iglesia, familia abierta y comunidad cristiana, familia abierta y movimientos apostólicos; apertura familiar ante la sociedad, familia abierta y justicia social, familia abierta y establecimientos de enseñanza; apertura familiar ante el Estado, familia abierta y política nacional e internacional; conferencias sobre las conclusiones del encuentro y su significación y sobre la mística de la familia.

Después del encuentro.—Se convino en que cada país haría un estudio sobre las conclusiones de este encuentro y sobre su aplicación concreta a la realidad familiar y social.

CONCLUSIONES PRINCIPALES

1. *Sentido de la familia abierta.*—Natural y sobrenaturalmente, la familia está orientada hacia su apertura a la comunidad. La educación de sus miembros con vistas a esta apertura ha de ser una actitud permanente. La apertura familiar es una actitud dinámica.

2. *Consideraciones generales sobre la familia abierta.*—Vocación: cada hogar está constituido por la unión de una diversidad de vocaciones que hay que descubrir y precisar. Cada familia tiene una vocación interna y externa.

Egoísmo: impide a los miembros de una familia alcanzar su propia integración. Se manifiesta en las formas siguientes: en la vida civil, limitación de la natalidad; propagación de doctrinas materialistas; en la vida religiosa, negligencia respecto de los sacramentos, indiferencia a las vocaciones religiosas, indiferencia a la cultura religiosa.

Las causas de este egoísmo son una falsa jerarquía de los valores, el ego-centrismo y el materialismo. Sugerencias prácticas: difusión del concepto del amor cristiano en la pureza evangélica oponiéndole al concepto hedonista y naturalista; aplicarse a un desarrollo equilibrado e integral del hombre; desarrollo del espíritu comunitario.

Exageración: la exageración de la apertura familiar a la comunidad exterior puede conducir a una ruptura en la unidad de la familia. Las causas son la naturaleza propia del hombre, la monotonía de la existencia familiar, la superestimación de la intelectualidad, las distracciones ineptas y los malos contactos. Sugerencias prácticas: formación adecuada de los jóvenes, rehabilitación del trabajo de la mujer en el hogar.

3. *Apertura familiar ante la Iglesia.*—Situación presente: la familia ig-

nora a menudo la dignidad y la misión de las autoridades espirituales, no ayuda siempre a su parroquia como debería.

Las familias han de facilitar la acción y el apostolado de las autoridades espirituales. Estas deben, en la medida de lo posible, estimular las relaciones entre el clero y los seglares.

Sugerencias prácticas: informar a la familia sobre la misión del clero y crear en la parroquia un clima comunitario.

4. *Apertura familiar ante la Sociedad.*—La familia, célula madre de la sociedad, ha de buscar la solución de los problemas socio-económicos del tiempo presente.

La familia ha de estar al corriente de la realidad social, de la doctrina social de la Iglesia y obrar concretamente en las situaciones que dependen de sus medios.

5. *Apertura familiar frente a la política nacional e internacional.*—La familia ha de usar de sus derechos políticos, y para hacerlo con pertinencia, estar al corriente de los sucesos sociales e históricos de la actualidad y obrar a la luz de la doctrina de la Iglesia tal como se manifiesta por los Evangelios y las Encíclicas.

El ejercicio del derecho de voto es una obligación ineluctable y se ha de ajustar al criterio del valor personal del candidato.

La familia abierta ha de inculcar a sus miembros un sentido cívico suficientemente elevado para aceptar eventualmente una responsabilidad política en detrimento de sus propios intereses. Igualmente ha de aprender a respetar las ideas de los adversarios.

Crear en las familias un sentido de solidaridad internacional es trabajar por la paz.

MANIFIESTO DE LA VITALIDAD FRANCESA SOBRE LA LIMITACION DE LOS NACIMIENTOS

El Consejo de Administración de la Alianza Nacional para la Vitalidad Francesa, por unanimidad, ha hecho suyo el texto siguiente, que precisa la posición de la Asociación sobre el problema de «la limitación de los nacimientos».

«La Alianza Nacional para la Vitalidad Francesa no puede quedar indiferente ante la campaña actualmente conducida en la prensa para la limitación de los nacimientos y la abrogación de la ley de 1920, y eso a favor de una confusión de ideas demasiado a menudo fomentadas por los mismos que deberían esclarecer la opinión.

La neutralidad filosófica, política y religiosa que está en la base de la acción de nuestra Asociación le prohíbe intervenir en los problemas de conciencia que se plantean en materia de limitación de los nacimientos. Pero ha de hacer observar:

a) Por lo que toca a las decisiones de principio, una media cercana a tres hijos por hogar es necesaria para asegurar la vida de un país, comprendida la de los ancianos, y el reemplazamiento de las generaciones.

b) Entre las modalidades, existen las que no interesan sino a los hogares que tienden a la «regulación de los nacimientos», mientras otras, que miran a la contracepción, son susceptibles de crear para la juventud de los dos sexos un clima de facilidad peligrosa, no solamente para la moralidad, sino para la misma juventud.

Quedando así descartados los problemas personales, la Alianza Nacional se encuentra frente a un problema nacional, un problema social y un problema psicológico.

Sobre el problema nacional sus posiciones son limpias. Se ha hablado tanto tiempo entre nosotros y en el extranjero del «sistema francés del hijo único o de los dos hijos», que uno puede sonreírse de las pretendidas ignorancias con que se señalan las consecuencias dramáticas: «Se engaña a la naturaleza hasta en las aldeas», escribía Moheau desde el siglo XVIII.

Las consecuencias dramáticas de que Francia ha tenido experiencia son las de una limitación sistemática de los nacimientos, de una negación del hijo llevada hasta la ruina del porvenir del país.

Esta experiencia, al cabo de un siglo, ha conducido al fracaso de tres *slogans*:

- 1) Francia, banquera del mundo, «hace ahorros más que hijos».
- 2) «Tengamos pocos hijos», serán más dichosos en una paz asegurada. De hecho, han conocido las invasiones de 1914 y de 1940 y las pruebas que se han seguido.
- 3) «Francia, nación de cuadros». No basta tener pocos hijos para que lleguen a ser cuadros. Además estos cuadros envejecían. Les faltaba el dinamismo de la juventud, lo que favorecía la rutina y frenaba las aplicaciones del progreso técnico. La comparación con Alemania o los Países Bajos es aplastante. Y se sabe demasiado hasta qué punto carecemos de hombres para no llegar a la conclusión de que la experiencia de una prevención sistemática de los nacimientos nos ha costado demasiado caro para que pensemos en renovarla.

Por añadidura, las amenazas que pesan hoy sobre nuestra civilización bastarían para prohibirnos todo lo que tuviera el riesgo de debilitar una situación demográfica en buen camino de restablecimiento, y esto bajo el pretexto de que demasiados países subdesarrollados conservan una fecundidad primitiva, beneficiándose de una mortalidad reducida. Francia no se ha de suicidar ante ellos.

Por eso el problema social queda planteado respecto de las familias: a todas las que encuentran en el llamamiento a la vida y la educación de varios hijos una razón de vivir, la sociedad, aunque fuera sólo por interés, debe asegurarles los medios de hacerlo sin demasiado sacrificio, por una amplia política familiar (vivienda, prestaciones, enseñanza, ocios), poniendo, para el

mayor beneficio del país, las alegrías de la familia al alcance de todos. He aquí con qué sentido constructivo hay que obrar. Nadie duda de que la impresión dada o los franceses por el Gódtigo de la Familia de 1939 y las leyes de 1946 que lo han completado han contribuido ampliamente a la renovación demográfica que se está de acuerdo en considerar como la última oportunidad de Francia.

Por eso la acción psicológica es hoy capital, y en este terreno hay que librar la batalla.

Batalla contra los *slogans*: «Maternidad querida, maternidad feliz»; «hijos deseados, hijos dotados y felices». Eso es experimentalmente falso.

Batalla contra este otro *slogan*: «La contracepción reemplazará ventajosamente el aborto.» Se prueba que, lejos de reemplazarlo, conduce a él cuando se fracasa; es el aborto el que la reemplaza cuando fracasa (en el Japón, en Suiza, en Suecia y hasta en los países anglosajones).

Batalla sobre todo contra la abrogación de la ley de 1920, que mira solamente, además de las provocaciones al aborto, a «quienquiera, con un fin de propaganda anticoncepcional, haya descrito o divulgado u ofrecido revelar procedimientos propios para prevenir el embarazo, o aun facilitando el uso de estos procedimientos».

¿A quién se hará creer que esta ley desarme completamente a los médicos ginecólogos ante los casos más trágicos?

Recalcar, como aquí hacemos, «en un fin de propaganda anticoncepcional», no es falsear el sentido de la ley minimizando su campo de aplicación; ella no ha impedido, en efecto, que bajase la fecundidad entre las dos guerras ni que se elevase considerablemente desde 1946, a pesar de la extrema libertad de que usan en la prensa, hace años, los mantenedores de la prevención de los nacimientos. Contra los que responden que, si esta ley no sirve para nada, se impone su anulación, mantenemos en firme dos objeciones:

1) De hecho, la ley impide que se vean otra vez entre nosotros las industrias y la publicación comercial que pululaban en los diez años que precedieron a 1914: la «Liga de regeneración humana» y sus conferencias ilustradas de demostraciones prácticas, el diario «Regeneración», sus anuncios, sus recetas y sus aparatos contraceptivos, con reducción a los abonados, la colocación en los trenes y a la puerta de los colegios de las jóvenes *hojas-slogans*: «Tengamos pocos hijos; con pocos hijos la guerra es imposible» y otros absurdos. Pero tales escándalos tienen hoy el riesgo de ser superados; desde entonces las técnicas publicitarias utilizan procedimientos de sugestión terribles, contra los cuales hay que defender la libertad de las conciencias y el interés mismo de las personas.

2) En fin, todo lo que hace desde hace veinte años para las familias, por insuficiente que sea, les da la impresión de que el Estado ve en el hijo «al amigo público número 1»; la abrogación de la ley de 1920, que permitiría que la propaganda contraceptiva, ya bien orquestada, se desencadenase sin medida, crearía un *shock* psicológico en sentido contrario, orientado de nuevo a franceses y a francesas hacia la negación del hijo, sin hablar del clima de

facilidad sexual que tendría el riesgo de apresurar la degradación de nuestra civilización.

En conclusión, la Alianza Nacional no puede dejar de elevarse contra la tendencia actual a querer que se legisle a partir de casos particulares, cuando estos casos —ante los que no cabría quedar indiferente— no constituyen sino una pequeña minoría y deberían ser objeto de medidas especiales, pues la legislación se ha de colocar sobre un plan general con vistas al interés general.

M. B.

III. - Crónica Legislativa

RETRIBUCIONES

RESOLUCIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN DEL TRABAJO SOBRE CÓMPUTO EN LA JORNADA CONTINUADA DE 8 HORAS

No sería completa la labor de un cronista, aunque no quiera ser exhaustivo en sus comentarios sobre la cantidad tan abundante de leyes sociales, si no aclarase de vez en cuando, junto con la exposición más o menos explicativa de estas, toda esa gama de resoluciones que, las diferentes direcciones generales, insertan —a veces con demasiada frecuencia— en el *Boletín Gaceta de Madrid* y que vienen a matizar las leyes y decretos a que se refieren.

Por eso nos parece oportuno el incluir aquí un comentario a la resolución de la Dirección General del epígrafe aparecida en el *Boletín Oficial del Estado* de 7 de febrero de 1962 que indica en su párrafo 2.º cómo esta Dirección General de Ordenación del trabajo, en uso de las facultades interpretativas que le confiere el Artículo 71 del Decreto de 18 de febrero de 1960 declara que las horas efectivas de trabajo a que se refiere el párrafo 2.º del Artículo 20 de la Orden Ministerial de 8 de mayo de 1961 son de 7,5 que, con los 30 minutos de descanso para la comida totalizan las 8 que le hacen merecedor del sueldo íntegro y no como habían interpretado muchas empresas en el sentido de que el descanso, aunque obligado, no debía de computarse para considerar la totalidad de la jornada de trabajo.

Es interesante y justa esta aclaración pues pone más de manifiesto la intención del legislador de compensar la intensidad del trabajo continuado y su mayor rendimiento, al evitar la pausa del mediodía, con un acortamiento de la jornada que satisfaga al trabajador afectado por esta modalidad de trabajo.

Hemos de añadir que posteriormente y con fecha 19 de febrero volvió a